

El gran cementerio de la transición

Emilio ROMERO

El gran boletín "Euroletter", que realiza y coordina el grupo Euroforum, es una de las buenas aportaciones periódicas para el seguimiento de la realidad política. En su último número publica un relato sobre los personajes espectaculares de nombres. Se trata de dirigentes políticos que naufragaron con su propio partido, como el caso de Ucedé; políticos que estuvieron en el Parlamento, y ya no están; conspiradores que ya parecen antediluvianos y no ha pasado más que una década, a los que hay que añadir los desaparecidos por muerte natural, y que fueron bien significativos, como Torcuato Fernández Miranda, Enrique Tierno Galván, Joaquín Garrigues y Juan José Rosón. La relación que hace "Euroletter" es de una gran ocurrencia histórica. Solamente el Partido Socialista carece de mártires, o de desaparecidos, hasta la fecha.

LA CONSTITUCION

Siete fueron los ponentes del texto constitucional, pero cuatro de ellos no están en el Parlamento y son éstos: José Pedro Pérez Llorca, Gabriel Cisneros, Gregorio Peces-Barba y Jordi Solé Tura. Pérez Llorca fue quien realizó, como ministro de Asuntos Exteriores, nuestro ingreso en la OTAN. Gregorio Peces-Barba fue presidente del Congreso en la primera legislatura socialista. Gabriel Cisneros fue siempre un gran comentarista político, aspiró a ser un superviviente del naufragio de Ucedé y no fueron justos con él en Alianza Popular. Y Jordi Solé Tura, comunista catalán, está en la Universidad de Barcelona como catedrático. Pero los tres restantes de aquella comisión son Manuel Fraga, Miguel Herrero y Miguel Roca. Manuel Fraga es diputado, pero se marchó del liderazgo de Alianza Popular y está fuera de toda actividad en el partido. Miguel Herrero perdió la elección de sucesor de Fraga y aparece en el hemicycle como testigo de la política de la historia. Y Miguel Roca sigue siendo diputado, pero tuvo aquel gran tropiezo de la "operación reformista", y todavía anda con muletas en la política nacional.

LOS PRECURSORES

En los tiempos inmediatamente anteriores a la restauración democrática hubo dos personajes célebres que pasaron inmediatamente al olvido: fueron Rafael Calvo Serer y Antonio García Trevijano. Fueron los autores de la operación política del periódico "Madrid" y miembros activos de la Plataforma Democrática, con Santiago Carrillo, Vidal Beneyto y algunos más. Santiago Carrillo dejó también el liderazgo del Partido Comunista, después de tantos años en el exilio, y ahora ni siquiera es diputado. Hasta una revista famosa le ha hecho cronista de las sesiones parlamentarias, para que no le asfixie la nostalgia. También jugó un papel muy importante, en el paso de un tiempo a otro tiempo, el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, quien hace algún tiempo está fuera también de sus obligaciones activas. Una gran personalidad política es la de Antonio García López. Fue el más activo conspirador de aquellos tiempos democráticos, en colaboración con Dionisio Ridruejo, y sus ideales son los que se llevan ahora: la socialdemocracia. Pero enseguida se fue de la política y está en sus obligaciones profesionales.

Pero el gran naufragio fue el de UCD. Este es un cementerio impresionante. No aparecen en la política los vicepresidentes que fueron con Adolfo Suárez y con Leopoldo Calvo-Sotelo, y que son Fuentes Quintana, Fernando Abril y Juan Antonio García Díez. Y no están tampoco José Luis Leal, Ignacio Bayón, Carlos Bustelo, Ortega y Díaz Ambrona, Arias Salgado y Antonio Fontán, mientras que un personaje básico de la transición, que fue Rodolfo Martín Villa, no está en el Parlamento, aunque aparece en uno de los partidos modestos de la situación actual. El profesor Jiménez de Parga solamente aparece en los periódicos, y con actitud crítica, como en los viejos tiempos, y Rafael Calvo Ortega asoma en el partido de su amigo Adolfo Suárez, pero estos dos antiguos ministros de Trabajo y profesores tampoco están en el Parlamento.

Finalmente, los supervivientes del centrismo o de la derecha se agrupan en partidos pequeños, aunque separados, y no constituyen ninguna preocupación como alternativa de Poder. Adolfo Suárez no tuvo otra cosa que dos diputados en la legislatura del 82; ahora tiene diecinueve, frente a aquellos 168 que tuvo en sus dos legislaturas. Una personalidad interesante, la de Iñigo Cavero, que fue tres veces ministro, aparece oscuramente en el partido democristiano de Oscar Alzaba, y allí mismo otros dos ex-ministros apenas son notados por la opinión pública nacional, y tuvieron actuaciones relevantes, como José Manuel Otero Novas y José Luis Alvarez. Leopoldo Calvo-Sotelo, presidente del Gobierno tras el golpe militar del 23-F, ni siquiera pudo salir diputado por Madrid, y ocupó un escaño porque se marchó al Consejo de Estado Landelino Lavilla. La historia de este último personaje es espectacular: fue uno de los autores de la Ley de Reforma Política, y ministro, y luego líder del partido, y presidente del Congreso, de los Diputados, y ahora aparece desterrado, voluntariamente, en una alta función técnica del Consejo de Estado. Todo este mundo, y otros que no mencionó por no hacer esta lista demasiado larga, fueron los que trajeron la democracia, y además los responsables de una Constitución con su modelo de Estado, su modelo económico y social, su modelo de sociedad, y su modelo de Poder. Y ahí están sus cadáveres, y sus vidas políticas humildes los que sobreviven.

EL PSOE

El PSOE apareció en el apogeo de su gloria en 1982. Solamente hay que registrar una gran víctima, aunque voluntaria: la de Luis Gómez Llorente. Hasta los críticos los tiene dentro, pero sin poner en riesgo al partido. Su inteligencia de conquista del Poder, y de su conservación, ha sido grande. Ahora mismo pasa por algunos riesgos que son, principalmente, dos: el de UGT respecto a la política económica y social del Gobierno socialista, y el de los graves problemas del Gobierno en política exterior y en otros asuntos graves que se refieren a la gobernabilidad del país. Sobre el Palacio de la Moncloa hay más tormentas que en el pasado. También es original lo siguiente: El PSOE tiene algunos cadáveres, pero figuran como "cadáveres vivos". Es mejor dar sus nombres un poco más adelante. La gran diferencia con los cadáveres efectivos de la derecha es que son cadáveres efectivos de la derecha es que son cadáveres ejercientes.

Sinceramente, lo que sucede es esto: el socialismo fue siempre un gran movimiento ideológico con el objetivo de conquistar el Poder y cambiar la sociedad. Los personajes de los varios campos de la derecha —avanzados o rezagados— tienen una tradición de ambición o de vanidad en el Poder, la gran parte de ellos tienen realizada su instalación social, se mueven diestramente en la conspiración de salón y nunca han ejercido la redención de nadie, o el desafío de la calle. Los socialistas son una fuerza de ocupación. Sus adversarios —hasta ahora— han sido tráfugas de un lado a otro de la política, y de ésta a vidas resueltas, y en ocasiones brillantes, de la burocracia, de la empresa o de los bufetes. La historia de la derecha española, desde la última clase política del general Primo de Rivera hasta estos últimos tiempos, ha sido, en ocasiones, abracadabrante.